

# 14° Acto de Homenaje a la Escuela Quirúrgica Finochietto

## Entrega del Premio Enrique y Ricardo Finochietto al Dr Rodolfo Troiano

---

En el marco del Homenaje a la Escuela Quirúrgica Finochietto, el 27 de abril pasado se entregó al *Doctor Rodolfo Troiano* el Premio Enrique y Ricardo Finochietto en su XIV edición. Presidieron el acto el Presidente de la Asociación Médica Argentina, Prof Dr Miguel A Galmés; el Presidente de Honor de AMA, el Prof Dr Elías Hurtado Hoyo; y el Presidente de la Academia Argentina de Cirugía, Doctor Miguel Ángel Ciardullo.

Dio la bienvenida a los presente el Señor Presidente de la AMA, Prof Dr Miguel A Galmés, quien asumiera el cargo el 24 de abril próximo pasado, y que refirió: “es un honor haber sido elegido para conducir una Institución como la AMA, con una rica historia que data del año 1891 y en la que se desempeñaron 44 presidentes que representan la historia

de la medicina argentina; tan solo ver sus fotos en la sala de la Presidencia genera una sensación de inmerecida distinción y a su vez una enorme responsabilidad. Me toca suceder en el cargo al Prof Dr Elías Hurtado Hoyo, que dirigió la Institución desde 1998 obteniendo junto a la HCD inmejorables resultados institucionales, y a quien todos estos años tuve el placer de acompañar como distinguido Presidente. Y hoy como discípulo quiero sumarme con sincero orgullo a las felicitaciones que recibió por su nombramiento como Miembro Asociado Extranjero de la Academia de Medicina de Francia, una muy merecida distinción. Por último, espero acompañar a la Escuela Finochietto en lo sucesivo sepan que estoy a disposición de ustedes”.



*De izq a der: Dres José Buroni, Prof Elías Hurtado Hoyo, Rodolfo Troiano, Miguel A Ciardullo, Miguel Galmés, Vicente Gorrini.*



*Dr Miguel Ángel Ciardullo (Presidente de la Academia de Cirugía).*

El Señor Presidente de Honor de la AMA, Prof Dr Elías Hurtado Hoyo, hizo una breve reseña de la creación del Premio Finochietto y quiso felicitar no solo al Doctor Troiano sino a todos los discípulos que habían recibido sucesivamente dicha distinción. Pero evocó sobre todo la figura del Doctor Víctor Desseno, “un hombre, recordó, que fue uno de los motores de la Escuela Quirúrgica. Fue el Doctor Desseno quien, luego de un esforzado trabajo de investigación y de trámites familiares y burocráticos, pudo reunir los restos mortales de Enrique y Ricardo Finochietto, que finalmente descansan juntos en la Bóveda Colon-Burgos del Cementerio de la Recoleta, que fue ofrecida para este depósito por las señoras Betina Casco Montero y Carmen A Menéndez de Gorriini. También el Doctor Desseno entregó a la AMA en custodia un tomo de dibujos y textos de mano del Doctor Ricardo Finochietto que los usó el eminente cirujano para dictas clases a sus discípulos; el Doctor Víctor Desseno, siendo un antiguo Cursillista, gracias a su participación activa en la Escuela, contribuyó también a dar jerarquía al Premio que hoy entregamos. En cuanto al premiado de esta noche, el Doctor Rodolfo Troiano, lo conocí en 1959 y desde entonces ha merecido mi más profundo respeto; él me permitió operar mi primera apendicitis aguda en el Hospital

que acaba de inaugurarse. Era entonces ya un gran cirujano, técnicamente brillante y con un nivel académico envidiable. Nos alegramos con él hoy y le felicitamos por este merecido Premio. Muchas gracias”

Como todos los años se evocó una figura de la Escuela, este año fue el Doctor Jorge Yapur, quien realizó una semblanza del Dr Néstor B Turco. Dijo de él: “conocí hace 58 años y hoy agradezco a los miembros de este homenaje esta feliz ocasión para recordarlo. El 1924 ingresó en la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires y luego en el Instituto de Profesorado Secundario, sección Ciencias Naturales, que le brindó una importante cultura general. Egresó de la facultad con su título de médico en 1930 y ya había obtenido el de Profesor de Ciencias Biológicas, siendo designado, al poco tiempo, profesor de Biología General en el Instituto citado. Entonces comienza su historia como cirujano, que estará vinculada estrechamente a su querido y admirado maestro, el Dr Ricardo Finochietto y a su escuela quirúrgica. En 1931 el Dr Finochietto asume la jefatura de Cirugía del Hospital Alvear y lleva consigo a siete incontaminados jóvenes médicos que serán las semillas de su futura escuela. Uno de ellos fue Turco, que se iniciaba tempranamente en la especialidad Cirugía General. En 1933 pasa con su maestro al Hospital Rawson, donde fue nombrado jefe de la Sala 6, futura Escuela Quirúrgica Municipal para Graduados. Se convertirá en un ícono de referencia nacional e internacional en la patología y cirugía del estómago; no surgía en la literatura quirúrgica mundial novedades y/o variantes técnicas que no conociera, ensayara y adoptara para mejores resultados en el tratamiento de sus enfermos. Durante las sesiones quirúrgicas de los miércoles, en la sala 6, era rodeado por cirujanos locales y visitantes que deseaban verlo operar y resolver los problemas quirúrgicos más inesperados y difíciles con naturalidad; sus operaciones transcurrían sin sobresaltos, explicando en voz alta, como era lo habitual en la escuela. Miembro de Sociedades Científicas, realizó viajes a Europa, a los Estados Unidos y a países sudamericanos como Chile, Perú, Uruguay y Brasil, participando de Congresos y brindando conferencias. Fue Presidente electo de la Sociedad Argentina de Gastroenterología; Vicepresidente del 4º Congreso Argentino de la especialidad, efectuado en Salta, y Presidente del 5º Congreso Argentino de Gastroenterología, realizado en Embalse de Río Tercero (Córdoba) en agosto de 1959. Publicó su experiencia en revistas nacionales y extranjeras, y en las publicaciones de la escuela, como 40 lecciones de cirugía, repertorio quirúrgico y capítulos importantes sobre cirugía gástrica en la monumental obra de técnica quirúrgica de los hermanos Enrique y Ricardo Finochietto. En 1967 se publicó su atlas de cirugía del estómago y duodeno con diversas modalidades técnicas sobre el tema. No escatimó una intensa actividad docente, que desarrolló en distintos ámbitos

mediante clases, conferencias sumadas a sus publicaciones y demostraciones quirúrgicas, participó de la docencia universitaria en la Facultad de Medicina de la Universidad del Salvador como profesor titular de la cátedra Cirugía. Generoso, accesible y muy serio en apariencia, tenía en realidad un carácter alegre, burlón y bromista, expresaba de distintas maneras su buen humor. Falleció de forma inesperada y prematura durante sus vacaciones en Mar del Plata, el 24 de Enero de 1976 a los 69 años. Nos dejó el dolor de su ausencia, el privilegio de haberlo conocido y el recuerdo de un cirujano y un hombre de bien”.

Tocó entonces al Doctor Rodolfo Zannoli presentar al Premiado de este Acto. Dijo el Doctor Zannoli del Doctor Jorge Troiano: “La distinción que recibe hoy el Doctor Troiano adquiere singular valor y trascendencia pues se otorga no para premiar un desarrollo científico-técnico específico, sino en reconocimiento a la trayectoria profesional de un colega que, luego de toda una vida de dedicación y trabajo, se hace merecedor del reconocimiento de sus pares. En la oportunidad el homenajeado es el Dr Rodolfo Troiano.

Tuvo claro que quería ser cirujano y que debía procurarse una formación sólida. Se preguntaba cómo podría acceder a una buena formación de post-grado un joven graduado sin “contactos” ni “padrinos” en la medicina. Afortunadamente anónimos pero sabios consejos lo condujeron a la Escuela Quirúrgica Municipal para Graduados del



*De izq a der: Dres Prof Elías Hurtado Hoyo, José Buroni y Miguel A Ciardullo.*

Hospital Rawson. Allí cumplió los dos años de concurrencia de la escuela luego de los cuales, y ante la imposibilidad inicial de inserción formal en el Servicio que lo viera nacer a la cirugía, continuó brevemente su carrera en el Hospital Álvarez. El ambiente de trabajo quirúrgico que encontró no satisfizo sus inquietudes y deseos de progreso. Finalmente consiguió retornar al Hospital Rawson donde se integró definitivamente en el Pabellón 2 Sala 6. Poco tiempo después, ingresó como cirujano del día miércoles en el Policlínico de la UOM donde fue recibido con beneplácito por el Dr Juan C Olaciregui. Allí conoció al joven cirujano Jorge Carrillat, en poco tiempo ambos construyeron una entrañable amistad que duraría hasta el presente convirtiéndose en inseparables compañeros de una prolífica actividad asistencial y académica. En el año 1964 concursó y ganó una beca del Gobierno Francés que le permitió asistir durante ocho meses al Servicio de Cirugía General del Hospital Bichat de París. En este centro neurálgico de la cirugía de la época tomó contacto con cirujanos de la talla de Hepp, Mercadier y el joven Bismuth, entre otros. Tuvo allí la oportunidad de asistir a los albores de la moderna cirugía bilio-pancreática que cautivó su interés definitivamente. Las resecciones pancreáticas oncológicas, el abordaje al conducto hepático izquierdo libre de inflamación en la reparación de las lesiones quirúrgicas de la vía biliar y la periquistectomía en el tratamiento de la hidatidosis hepática, fueron algunos de los conceptos revolucionarios que el joven becario extranjero sumó a su bagaje quirúrgico y que aplicaría luego con todo éxito en nuestro medio. Al año siguiente realizó la primera duodeno-pancreatectomía con sobrevida en la Sala 6, poco tiempo más tarde publicó su primera serie personal de casos de reparación de la vía biliar con la técnica enseñada por el Dr Jacques Hepp. Esta actitud proactiva respecto de los conceptos terapéuticos quirúrgicos de vanguardia, su notable capacidad



*Dr Rodolfo Zannoli.*



y destreza técnica junto con una destacada participación en la Sociedad Argentina de Gastroenterología, lo convirtieron rápidamente en un referente nacional indiscutido de la cirugía biliar. Luego del cierre del emblemático Hospital Municipal “Guillermo Rawson” en el año 1978, Rodolfo continuó su carrera hospitalaria en la División “B” de Cirugía General del Hospital “Juan A Fernández” por entonces a cargo del Prof Dr Helios Gugliotella. Algunos años más tarde, el Dr Troiano accedió por concurso al cargo de Jefe de Unidad de Internación de Cirugía General. Allí, a principio de los años 80, en mi condición de médico residente tuve la fortuna de conocerlo. Inicialmente no pude menos que admirar su notable virtuosismo técnico; con el correr de los años, en la medida que mi madurez profesional me lo permitía, pude advertir las extraordinarias cualidades que daban sustancia y legitimidad a esas lúcidas maniobras quirúrgicas. Mi aprecio y admiración fueron incrementándose hasta el punto de considerarlo un verdadero modelo de referencia.

El Dr Troiano era ya un cirujano consagrado que transitaba una etapa de gran actividad asistencial y académica. A las técnicas que mencioné anteriormente se agregaban el tratamiento quirúrgico de las complicaciones de la pancreatitis grave, las resecciones intra-quísticas de las malformaciones congénitas, el impulso arrollador de la cirugía hepática que sobrevino en paralelo con el desarrollo del trasplante y algo más tarde, la revolución laparoscópica. Todos los cambios, los progresos o las innovaciones lo

encontraron siempre muy atento, con el pensamiento crítico pero con el espíritu abierto y predispuesto a incorporar y llevar a su máximo nivel de desarrollo, todo aquello que demostrara beneficio para los pacientes. Desde hace algunos años Rodolfo decidió retirarse de la práctica activa de la cirugía y gozar, en plenitud intelectual y física, de los sobrados motivos de felicidad compartida con su compañera Delia”.

El Doctor Jorge Troiano recibió entonces el diploma correspondiente diciendo: “Agradezco de todo corazón a la Comisión Directiva de Homenaje a la Escuela Quirúrgica Finochietto que me haya concedido el honor de recibir el Premio Enrique y Ricardo Finochietto que guardaré para siempre en mi espíritu. Quisiera comenzar evocando el panorama que encontraba un recién egresado de la Facultad de Medicina, cuya voluntad era formarse en cirugía, en enero de 1956. Sencillamente nada. Con un único antecedente, de practicante menor en un servicio de urgencia de un hospital Municipal. Sin familiares o mayores contactos con la medicina, ésta era mi situación. Hice un curso breve en el Hospital Escuela, pero, en cuanto a formarse, las puertas estaban cerradas. De pronto había una esperanza, en el Hospital Rawson, pabellón 2, sala 6. Se dictaba un curso en la Escuela que realizó a la perfección José Alberto Cerisola; esto era de práctica todos los viernes, con distintos temas. Los domingos a la mañana había anatomía en los cadáveres de la morgue del Hospicio de hombres. Se supo contar con Ignacio Ara, anatomista español, que por otra parte había em-



*De izq a der: Dres Rodolfo Troiano, José Buroni, Miguel A Ciardullo, Prof Elías Hurtado Hoyo.*

balsamado a Eva Duarte. Quedaba en 1956 la tarde del domingo, como descanso, por lo que RF recomendaba que el cirujano debía permanecer soltero. Vázquez, Garriz y Vilanova siguieron esa línea. Delfín Vilanova a lo último se casó. Transcurridos los dos años, la deserción era mucha y a los perseverantes se los invitaba a ingresar a la división. RF comienza su práctica en la sala VI del Hospital de Clínicas que dirige Marcelino Herrera Vegas, dedicada a la cirugía infantil, donde se destaca rápidamente; pasando luego al Hospital Rawson para trabajar con su hermano mayor, Enrique, al que respeta y admira. Tiempo después se incorpora a una jefatura de cirugía del Hospital Alvear donde llegan jóvenes cirujanos atraídos por el prestigio de un jefe que enseña y disciplina. Se forma el llamado “Jardín de infantes”, integrado por Diego Zavaleta, Néstor Turco, Alfonso Albanese, Andrés Veppo, entre otros, que luego regresan con él al hospital Rawson, pabellón 2 sala 6. Ricardo Finochietto operaba sus pacientes privados en el Sanatorio Podestá y era asistido por Delfín Vilanova. El cursillista podía presenciar la intervención. En 1939 RF pierde el concurso para Titular de Técnica Quirúrgica, a pesar de sus formidables antecedentes y publicaciones. La reacción de RF se tradujo en nunca continuar la enseñanza desde la Facultad. Esta tarea la llevaría a cabo desde la sala de cirugía del Hospital Rawson, a la cabecera de la cama del paciente y escribiendo en las paredes, y así nació la Escuela Quirúrgica Municipal para Graduados, a la que asistí en 1956. El 30 de octubre de 1941

se incorpora a RF como nuevo académico de número de la Academia Nacional de Medicina con la presencia de Mariano Castex y el discurso de recepción de Marcelino Herrera Vegas. Ocupará el sitial número 11 que deja Avelino Gutiérrez, que pasó a emérito. RF hizo en su discurso, una síntesis de la cirugía de esa época en la que transcurrió la trayectoria del notable profesor de anatomía normal y topográfica, Gutiérrez. Autor por otra parte de incisiones complejas para abordar la patología de la parótida. Su campo de acción se extendió a toda la cirugía de ese momento. Con indomable espíritu, continúa la tarea de “enseñante” los sábados en el consultorio de la calle Paraguay, 3º piso, donde funciona la Biblioteca con un bibliotecario de lujo, RF al que yo consulté por la cirugía de un quiste tirogloso, que efectué con la extirpación parcial del hioides. Para mi alarma al tercer o cuarto día continuaba saliendo líquido filante, por lo que me quejé a él que me escuchó en silencio y la evolución fue normal. Luego vino un quiste amigdaloides, que se resolvió por la operación endoquística de RF, que evitaba la disección de los vasos y nervios del cuello, con un postoperatorio breve y sencillo. La resección-exclusión de Finsterer completada con una vagotomía troncular bilateral fue también aconsejada por el Jefe. ¡Cómo se hubiera alegrado con la operación de Okada!, que se basó en los mismos principios de la endoquística para tratar la malformación congénita del colédoco. Todo lo que nos brindaba la Escuela, se completaba con la sabatina, ateneo del sábado, después de la



*De izq a der: Dres Jorge Yapur, Dr José Buroni, Miguel A Ciardullo, Prof Elías Hurtado Hoyo, Miguel A Galmés, Rodolfo Troiano, Vicente Gorrini.*

recorrida. La sabatina consistía en exposiciones preparadas. Recuerdo una muy interesante sobre el temblor del cirujano que expuso Leoncio Fernández, donde se habló del café y el tabaco, entre otras cosas, la más formidable fue la de la cirugía del primer ministro inglés en ejercicio, Anthony Eden, discípulo de Winston Churchill. Hombre delgado, el más elegante del Reino Unido, portador de una litiasis biliar simple de cálculo único sin antecedentes canaliculares. Se operó en el primer mes del mandato, en agosto, mes de vacaciones, para estar recuperado cuando se presentan los grandes temas. La operación duró 45 minutos. El operado orinó colérico a la primera micción. Ricardo Finochietto dirigió la sabatina que trató: ¿Qué pasó con el primer ministro? Al cirujano se le presentó una hemorragia de la arteria cística y “perdió la cabeza”, nada de maniobra de Pribram, puso una pinza y emplazó una ligadura por transfixión que englobó la arteria cística y una vía biliar normal de tres mm. Fue re-operado en forma precoz por el personal de Barret y fue la última vez que manos inglesas intervinieron al hombre público. La cirugía inglesa tuvo una trepidación. Llamaron a Lahay que vino acompañado por Cattell, cirujanos norteamericanos que opinaron que hay que intentar

repararlo. ¿Dónde? En Boston. La frase del Jefe fue terminante: colesistectomía de 40 min, y le enseñaron el Camino de Boston. A Ricardeo Finochietto, con su formidable impulso de informar, le llega el método de ilustrar las exposiciones con diapositivas de texto o de imágenes. Él mismo escribe en papel transparente con una pluma cucharita y tinta china lo que deseaba recalcar, y entre risueño y orgulloso decía tener un dispositivo récord con diez o doce renglones de conceptos con su letra característica. A pesar de estar silenciado, desde su servicio municipal en 1955 dictó un ciclo de conferencias que encargaba a sus discípulos y que se dictaba desde el Ateneo Iberoamericano de la calle Perú. Él proponía el tema, por ejemplo, resecciones duodeno-pancreáticas a Alfonso Albanese, que tenía que desarrollarla. El curso era nocturno y tenía una audiencia numerosa. El expositor de turno era invitado a cenar a su casa. A mí me tocó ir a cenar porque el que habló no podía aceptar la invitación. Fui a la casa y en el comedor estaba Delia, su esposa, con un caballero español, que era el anatomista Ara. Cobró la última cuota de sus honorarios por la formolización de Eva Duarte, 48 hs antes de la caída del gobierno. Además del curso del Ateneo Iberoamericano, desarrolló perso-



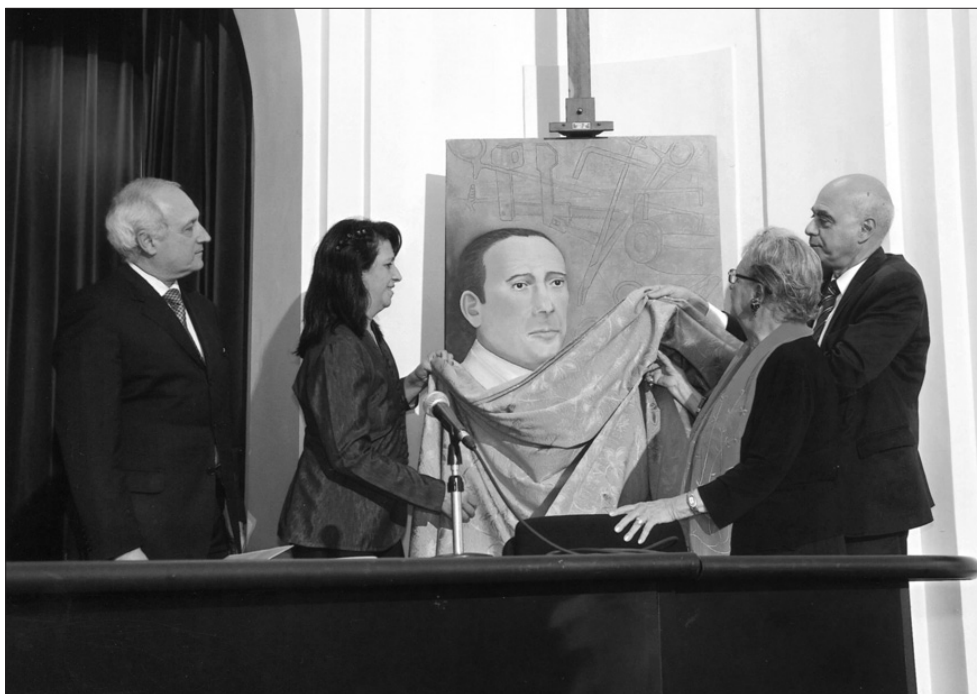
*De izq a der: Sra Florencia Grosso, Presidenta de la Asociación de Damas Patricias Remedios Escalada de San Martín; Dres José Buroni, Prof Elías Hurtado Hoyo, Vicente Gorini; Sra Ana María Sara Maldonado, autora del cuadro y Dr Rodolfo Troiano.*

nalmente un curso en ánimo vili en la Clínica Finochietto entrando por calle Ecuador. Wiquynsquy nos enseñó a anestesiarlos y el Jefe con santa paciencia insistía en los pasos básicos de las anastomosis entéricas en todas sus variantes. También insistió en la operación de Finsterer con la resección subcerosa de la mucosa gástrica hasta pasar el píloro. Así es que el indomable “enseñante”, exonerado de la Jefatura de Servicio Municipal en 1955 y perdedor del Concurso para Profesor Titular de Técnica Quirúrgica en 1939, continuaba su marcha. Los tomos de la colección de once volúmenes con las mejores ilustraciones de Vescobo siguen su curso y se agregan los Repertorios Quirúrgicos, cuatro tomos pequeños, con temas varios desarrollados por él mismo y sus discípulos. Además, redactó el tomo de Cirugía Básica de 800 páginas que es un compendio de sus opiniones en distintos temas. Al terminar de operar en la Clínica Finochietto, lo invitamos a que se quedara para compartir una charla con los que habíamos presenciado la operación. Nos dijo que lo lamentaba, pero esa noche no porque estaba Catita, el personaje humorístico de Niní Marshall. Siempre abría las puertas con la mano dentro del bolsillo del guardapolvo impecable; pensé que era una extravagancia, pero viendo a un distinguido urólogo que examinaba los pacientes sin guantes y después se desplazaba abriendo puertas y se despedía dándote la mano, comprendí la precaución. Por razones generaciona-

les, coincidí con RF desde mi graduación en 1956 hasta la enfermedad en 1962. Fueron seis años que podía verlo operar, primero en el Podestá y luego en la Clínica Finochietto, consultarlo en la biblioteca, en fin, disponiendo de su tiempo. Recuerdo cuando por el Canal Nueve expuso sobre Masaje cardíaco a tórax cerrado acompañado por una fila de enfermeras e instrumentadoras y un nutrido grupo de discípulos, el presentador Mariano Perla expresó que “menos mal que usted está absorbido por la cirugía”, que si se dedicara a la TV, nos deja a todos sin trabajo. Muy feliz terminó su charla en el Dandy de la calle Libertador en compañía de todos nosotros. Imprevistamente, un día, pierde el conocimiento, una punción lumbar muestra una hemorragia meníngea, causada por un aneurisma cerebral. Fue operado en dos ocasiones. Dicho mal se llevó la vida de este fenomenal trabajador”.

Durante el acto se concretó la donación de un retrato del Doctor Enrique Finochietto que la pintora Señora Ana María Sara Maldonado y la Señora Presidente de la Asociación Damas Patricias Remedios de Escalada de San Martín, Doña Florencia Grosso, donaran a la Academia Argentina de Cirugía, y que el Presidente de esta última, Doctor Miguel Ángel Ciardullo, cediera a la Asociación Médica Argentina.

Para finalizar el Doctor José Raúl Buroni presentó su conferencia **“El apoyo sanitario que los argentinos prestaron a los franceses en la Primera Guerra Mundial”**



*De izq a der: Dr Miguel A Ciardullo, Sra Ana María Sara Maldonado, Dr Miguel Galmés y Sra Florencia Grosso.*